



*Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



## Capítulo 98: ¿Puedes vencer al mono?

A medida que se acercaba el Festival de Primavera, el viaje de Xu Qing en las artes marciales finalmente estaba en marcha.

Después de varios aplazamientos, Jiang He finalmente comenzó a enseñarle boxeo.

El Tangshou Quan se denominaba técnica del «puño», pero no utilizaba mucho los puños. Se basaba principalmente en la palma de la mano. Según Jiang He, una vez que dominaras los «tres puntos afilados» (las técnicas de la palma, el agarre y la pierna), básicamente estarías listo para graduarte.

«¿Por qué parece tan corriente?», preguntó Xu Qing mientras movía la mano.

En sus manos, se sentía poderoso y feroz. En las de él, era como una pelea de ancianos. Ni siquiera estaba seguro de poder vencer al Látigo de los Cinco Golpes Relámpago.

«El Tangshou Quan se centra en movimientos rápidos y decisivos. Se trata de detectar las debilidades del enemigo y asestar un golpe mortal. Mira este movimiento...».

Jiang He estaba a punto de hacer una demostración cuando Xu Qing, aterrorizado, gritó rápidamente: «¡Espera! ¡Aún no lo he aprendido! ¡No me uses como conejillo de indias!».

«...».





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Y por qué necesitaría aprender un movimiento para matar de un solo golpe? ¿Temes que no me arresten? ¿Y si acabo matando a alguien en una pelea...?»

Xu Qing practicó los tres movimientos que ella le acababa de enseñar, patadas y puñetazos, y de repente preguntó: «Si aprendo esto, ¿podré vencer a un mono?».

Jiang He se detuvo, desconcertada. «¿Por qué quieres pelear con un mono?».

«Solo por curiosidad... Supongo que podría noquearlo de un solo puñetazo». Xu Qing apretó el puño y volvió a motivarse.

Por suerte, estaban en la primera planta. Nadie vendría a quejarse por el ruido de sus pisadas y patadas. De lo contrario, la puerta ya habría sido derribada.

«Practicar las posturas te ayuda a grabarlas en la memoria muscular. Cuando los movimientos se conviertan en algo natural, sabrás cómo explotar las debilidades del enemigo sin pensar. Así que practica con diligencia...».

«Lo sé, como un cantante que sigue practicando escalas y un boxeador que nunca deja de lanzar golpes», respondió Xu Qing.

No sabía mucho sobre artes marciales, pero estaba familiarizado con ese principio. Esa escena en la que Jet Li golpeaba el pilar en Fearless, diciendo: «Este puñetazo tiene veinte años de entrenamiento detrás», solía emocionarlo tanto que quería ir a buscar una losa de piedra y empezar a golpearla todos los días.

Pasaba las mañanas entrenando posturas, las tardes practicando sus golpes, ocupándose de sus tareas durante el día y, por la noche, viendo películas con Jiang He o ayudándola a aprender pinyin. Escribir críticas de películas para





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



mantener su presencia en Internet le hacía sentir que su vida era plena. Casi le hacía pensar que era el protagonista elegido, esperando ansiosamente a que alguna organización malvada llamara a su puerta para que él y Jiang He pudieran unirse para derrotarla.

¡Toc, toc, toc!

Sus fantasías salvajes se vieron interrumpidas por unos golpes en la puerta. Xu Qing se secó el sudor y abrió la puerta para encontrarse con Xiao Yan, que había venido a jugar con Winter Melon y a pedirle ayuda con los deberes.

—¡Xu-gege! —la saludó alegremente.

—Pasa. ¿Tu abuela ha salido otra vez? —Xu Qing le revolvió el pelo mientras entraba.

—¡Ajá!

Aburrida en casa, con su abuelo dormitando en el sofá frente al televisor, había traído sus deberes, supuestamente para estudiar, pero en realidad para jugar con Winter Melon.

—¡Hola, Jiang He-jiejie! —la saludó sin ningún tipo de timidez.

—Hola, Xiao Yan —la saludó Jiang He, sintiéndose un poco incómoda.

Un pequeño cambio en su vida, por lo demás monótona.





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Al ver que Xiao Yan dejaba sus libros y corría a abrazar a Winter Melon, Jiang He le preguntó: «¿Quieres una naranja?».

«No, iya comí muchas manzanas en casa!», respondió Xiao Yan negando con la cabeza y haciendo un puchero. «Se me olvidó traer algunas...».

«No hace falta. Nosotros también tenemos», dijo Xu Qing con una sonrisa.

«Las compró mi abuela. ¡Son enormes!».

«Yo también compré unas enormes», se rió Xu Qing.

Con un invitado en casa, practicar era imposible. Xu Qing se volvió hacia su ordenador para hacer algo de trabajo.

Su reciente recopilación de confesiones wuxia obtuvo el doble de visitas de lo habitual. Ni siquiera sus vídeos posteriores con efectos de escenas de lucha tuvieron tanto éxito. Planeaba aprovechar el momento y hacer otro. Quizás incluso una serie: amor, odio, traición... También podría cubrir a los canallas y las escenas icónicas de las series de época, como:

«¿Creo que he venido en mal momento?».

«No, has venido en el momento perfecto».

(Tres personas abrazándose.jpg)





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xiao Yan, después de sermonear a Winter Melon por perder peso, lo acarició suavemente y se acercó a Xu Qing. Al verlo escribir ideas en su documento, rápidamente se aburrió y corrió hacia Jiang He.

«Jiang He-jiejie, ¿estás jugando?».

«No, estoy trabajando». Los dedos de Jiang He volaban sobre el teclado, recorriendo mazmorras con un personaje monje ciego. Cada partida le daba un poco más de esperanza de que su cartera pronto se engrosaría.

¡Vamos! (iAoli geil!)

Algunas personas habían acumulado 24 paquetes del Festival de Primavera en un mes, ganando más de 9000 yuanes. Después de que Xu Qing le hiciera los cálculos hace unos días, sintió una motivación infinita.



¡9000 yuanes al mes! Más de lo que ganaba Xu Qing.

El viaje de una mujer rica comienza con la agricultura.

Lo que Xu Qing no le dijo fue que esas personas tenían más de 40 cuentas, mientras que ella apenas tenía 10.

«Deja que Winter Melon te ayude con los deberes. ¡No has hecho ni una sola palabra!». Xu Qing hojeó sus deberes. Estaban más limpios que su relación con Jiang He: no había hecho absolutamente nada.

«Winter Melon no puede hacerlo».





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Enséñale y aprenderá».

«Oh».

Xiao Yan lo pensó, luego se sentó en el sofá, abrió su libro de matemáticas y empezó a calcular mientras charlaba con Winter Melon.

Al caer la noche, Jiang He terminó su trabajo, se estiró y miró a Xu Qing trabajando en su ordenador portátil, a Xiao Yan contando con los dedos y a Winter Melon con aspecto miserable. Tras un momento de silencio, sirvió agua caliente para todos.

«Deberías mirar sus deberes. Usar el cerebro te ayuda a mantenerte despierta», dijo Xu Qing, asintiendo con la cabeza hacia Xiao Yan.



«¿De verdad?».

Curiosa, Jiang He cogió un libro de ejercicios de idiomas. Xu Qing guardó su vídeo y se acercó para ver cómo iba Xiao Yan.

«No sé esto», dijo Xiao Yan señalando los problemas difíciles y tirando de Winter Melon, que se resistía, para que escuchara la explicación.

Xu Qing cogió el bolígrafo y examinó sus deberes. «Esto...».

Jiang He sostenía el libro de ejercicios y miraba de reojo a Xu Qing, que ayudaba pacientemente a Xiao Yan. La escena le recordó al viejo contable de su pueblo, que le había enseñado a leer de la misma manera.



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Excepto que Xu Qing no suspiraba ni se quejaba, y sabía mucho más que aquel viejo erudito.

Cuando terminaron, eran las ocho de la tarde. Xiao Yan soltó a Winter Melon a regañadientes y se despidió.

«Acompáñala arriba», le dijo Xu Qing a Jiang He con naturalidad.

«¿Eh? Ah, vale».

Jiang He se detuvo y luego cogió su abrigo.

«Son solo unos pocos pisos. No me voy a perder», dijo Xiao Yan.

«Me preocupa que tropieces y te caigas por las escaleras», bromeó Xu Qing.  
«Ve».



Xiao Yan subió las escaleras con cuidado, temerosa de caer como había bromeado Xu Qing. Llegó a su puerta y llamó con fuerza.

—¡Abuela, abre la puerta!

Cheng Yulan se acercó arrastrando los pies, abrió la puerta y se quedó paralizada al ver a Jiang He.

—¡Gracias, jiejie! ¡Adiós, jiejie! —Xiao Yan la saludó con la mano.

—De nada —respondió Jiang He.